Nacionalismo

y

Neutralismo

Roberto Andrade



CIRCULO

OCKHAM

NACIONALISMO

Y

NEUTRALISMO

Roberto Andrade

En la azarosa década posterior a la muerte de Stalin, la política internacional ha sido sacudida profundamente por un hecho importante: la aparición en escena de los países subdesarrollados de Africa, Asia y América Latina, como un tercer centro de influencia política.

Durante los primeros años de postguerra, las fuerzas políticas más importantes se encontraban divididas en dos bloques, Occidente y Oriente. Este que adhiere, quiéralo o no, a ideas y procedimientos económicos dictados por un poder central, obligado compulsivamente por un sistema político autoritario; aquél, formado por diversas naciones prósperas que siguen un sistema económico que se puede designar como "capitalismo maduro" (capitalismo adaptado a la libre demanda social), salvaguardado por procedimientos políticos democráticos y que garantiza las libertades públicas. En otras palabras, un bloque dedicado a "hacer feliz" a la gente a la fuerza, y otro bloque que persigue el bienestar a lo largo de caminos señalados por el propio criterio del pueblo.

A estos dos grupos se ha venido a sumar un tercero: los nuevos pueblos en desarrollo, que parecen empeñados en encontrar una fórmula propia para resolver sus problemas.

Este "tercer mundo" ha ido adquiriendo forma en los 10 años posteriores a la muerte de Stalin. Su aparición ha sido el resultado directo de la intensificación del sentimiento nacional que se expandió por el mundo entero después de la segunda guerra mundial. Ha sido un fenómeno subsecuente al proceso, asombrosamente rápido, de descolonización de los grandes imperios de Occidente, especialmente de Gran Bretaña, Francia y Holanda.

Su desintegración ha dado nacimiento en 16 años a un total de 45 nuevos estados independientes, los cuales han nacido a la vida sin revolución comunista, sin "liquidación del capitalismo" y sin ayuda del Comunismo.

Los teóricos soviéticos quedaron perplejos. Los hechos habían invalidado la sagrada teoría de Lenín sobre el Imperialismo. De acuerdo a sus profecías, los países capitalistas no podrían sobrevivir sin sus colonias. Por el contrario, vemos que no sólo han sobrevivido después de haber renunciado o de haber perdido sus imperios en un corto lapso, sino que se han elevado a nuevas e insospechadas alturas de prosperidad. Este fenómeno confundió a los ideólogos soviéticos y los obligó a entretejer intrincadas explicaciones para convencer a la gente que la teoría de Lenín aún era válida.

Fue tarea de los hombres "prácticos" de la URSS el adaptarse nuevamente a la realidad. Comprendieron que las simpatías de los países en desarrollo sería un arma valiosa en la guerra fría, un instrumento formidable para emplearlo contra Occidente, y se pusieron en campaña para ganarlos, para convertirlos en "reservas" del Comunismo.

Se embarcaron en esta ofensiva con ciertos auspicios favorables, especialmente en los Estados recién surgidos. El hecho de haber alcanzado su independencia no ha borrado los sentimientos anti-occidentales en las ex-áreas coloniales. Queda todavía un resabio amargo que ciega a estos pueblos y que lleva a algunos a ponerse junto a Oriente en su lucha contra Occidente por motivos más bien sentimentales, o a adoptar una actitud neutral en el conflicto.

Una segunda ventaja de que gozan los soviéticos en sus tentativas de acercamiento a los nuevos países independientes, la constituye la pública defensa que hacen, para el consumo exterior, del principio de la autodeterminación de los pueblos. Es natural que las naciones que han sufrido por muchos años dominación extranjera, tiendan a ver un amigo sincero en todos los

gobiernos que propagan la consigna del anti-imperialismo y que despliegan una abierta hostilidad hacia sus antiguos opresores.

La tercera ventaja de la Unión Soviética radica en su reputación de haber realizado un milagro económico, de haberse transformado vertiginosamente, en el lapso de una generación, de un país atrasadísimo con un régimen feudal retrógrado, en uno de los estados más poderosos del mundo. Los países subdesarrollados tienen por delante una tarea monumental, ya sea la eliminación de la miseria, la industralización prácticamente de la nada, la alimentación de una población que crece día a día, etc. Muchos países asiáticos, africanos y latinoamericanos creen que son precisamente estas tareas las que los dirigentes soviéticos afrontaron valientemente y solucionaron en un tiempo asombrosamente rápido. El sistema comunista ha ganado la fama de haber desarrollado una fórmula segura para resolver rápidamente todos los grandes problemas que hoy aquejan a los países subdesarrollados.

En 1955, después de una extensa gira de Kruschev y Bulganin por India, Birmania y Afganistán, los dirigentes soviéticos elaboraron un programa que debía ayudarles en la conquista de los países en desarrollo:

El Programa constaba de los siguientes puntos:

1. Demostrar gran deferencia y amistad a los antiguos pueblos coloniales o semi-coloniales, cuidando de adular su orgullo y sus susceptibilidades.

2. Explotar todos los resentimientos originados en las pasadas relaciones con Occidente, procurando ahondar cada vez más sus diferencias.

3. Aprovechar al máximo sus ideas anti-colonialistas y anti-raciales.

4. Estimular la tendencia hacia la neutralidad política.

5. Hacer suyo cualquier conflicto que puedan tener con un país occidental.
6. Patrocinar la idea que toda ayuda económica de parte de Occidente es una maniobra para minar su independencia.
7. Hacer resaltar ante sus ojos la rápida industrialización de la Unión Soviética, con la esperanza de que los pueblos lleguen a la conclusión que sólo el Comunismo es capaz de garantizar un rápido desarrollo económico.

LA ALIANZA CON LA BURGUESIA

Lenín comprendió, aún antes de la revolución bolchevique, que los conflictos entre los pueblos coloniales y las potencias ofrecían campo fértil de explotación. Los pueblos coloniales sentían una profunda hostilidad hacia Europa Occidental, debido a la opresión que sufrían de parte de ella; los comunistas, por su parte, la combatían por su régimen capitalista y por ser un obstáculo en el camino para sus ambiciones expansionistas. ¿Por qué no hacer causa común contra el enemigo?

Tal alianza debía ser llevada a cabo, eso sí, con mucha cautela y prudencia por parte de los comunistas. "Mientras más atrasado se encuentra un país", decía Lenín, "más arcaicos y patriarcales son sus métodos de producción, lo que trae inevitablemente consigo el arraigo de una serie de creencias y supersticiones, especialmente entre la pequeña burguesía... El Proletariado comunista de todos los países debe, por lo tanto, adoptar una actitud comprensiva y cauta respecto de la supervivencia de los sentimientos nacionales en la mayoría de los pueblos oprimidos y hacer concesiones, encaminadas a eliminar más rápidamente sus supersticiones y sus desconfianzas".

Lenín subrayó repetidas veces el valor de una alianza entre los comunistas y los pueblos coloniales. Pero

¿valiosa para quién? Para los comunistas desde luego. "Seríamos revolucionarios de muy poca monta", escribía, "si no supiéramos aprovechar, en la gran guerra de liberación del proletariado, cualquier movimiento nacional o cualquier dificultad del imperialismo, con el objeto de profundizar y extender la crisis".

El prestar ayuda a cualquier movimiento nacional significaba, sin embargo, ayudar a elementos no-comunistas o aún anti-comunistas. No importaba, todo iría bien, mientras se pudiera debilitar a Occidente. (Lenín creía, como se ha dicho, que la pérdida de las colonias no sólo debilitaría a las potencias capitalistas, sino que las destruiría). Al mismo tiempo, no debía perderse de vista el objetivo principal. Los comunistas debían organizarse en todos los países coloniales o subdesarrollados, hacer una propaganda intensiva y procurar que estos países pasaran al régimen comunista saltándose la etapa capitalista en su desarrollo.

Esta doctrina leninista constituye, hoy en día, el fundamento de la política soviética en los países subdesarrollados. Semeja un estilete de dos filos: por una parte se procura cultivar a todos los elementos de la población del país, incluso a la burguesía, y por otra, se trata de emprender directamente acciones subversivas con el objeto de incorporar el país al sistema soviético.

Tomemos el ejemplo de India. Se comenzó a sonreir a sus figuras destacadas y a coquetear con el partido netamente burgués del Congreso de la India, al cual Stalin había tratado desdeñosamente como un instrumento de los imperialistas. Pero en 1956 un editorialista soviético escribía:

"Cualquiera que sea la diferencia entre la estructura social y económica de esos países y los del área socialista, su lucha por la paz y por la independencia económica acentúan la crisis general del capitalismo, conducen a una ulterior desintegración del sistema colonial imperialista y fortalecen la posición de la paz, la democracia y el socialismo en todo le mundo".

El XX. Congreso del Partido marcó, como se sabe, el comienzo de la campaña contra Stalin. Según los partidarios de Kruschev, el error capital de la política exterior de Stalin fue su ceguera respecto del aprovechamiento de la burguesía en los nuevos países en desarrollo, y su incapacidad para comprender que una revolución nacionalista desencadenada por la burguesía en pueblos con partidos comunistas débiles, es una fase preliminar necesaria de la revolución comunista.

Un articulista de Pravda explicaba en 1956:

"La descomposición del sistema colonial es un proceso complejo y polifacético. La liberación de la opresión colonial se ha llevado a cabo en distintos países de formas muy diversas. En algunos casos, los pueblos han conseguido inmediatamente una independencia total, tanto política como económica; y se han embarcado en la arriesgada empresa de realizar transformaciones no sólo democráticas, sino que también socialistas. En estos casos, los nuevos estados han adoptado la forma de las Democracias Populares. (China, Corea del Norte, Vietnan del Norte, Mongolia). El rol activo y fundamental que ha jugado la clase trabajadora y su vanguardia militante, el Partido Comunista, en los movimientos anti-imperialistas, crece por doquier. Se puede confiar que en el futuro, la clase trabajadora ganará, en todas partes, la posición dirigente en la lucha. Pero este es un proceso largo y complejo".

Conforme a la doctrina comunista oficial, sólo se puede lograr una total independencia económica y política en un Estado comunista, y algún día el Partido Comunista encabezaría la lucha por su establecimiento en todas partes del mundo, pero ésto requiere tiempo.

Mientras tanto, se subraya la conveniencia de cooperar con todos los elementos que pueda proporcionar un país, siempre que sean anti-occidentales o potencialmente anti-occidentales.

Pravda editorializaba sobre esta política:

"Los trabajadores (léase comunistas) no son las únicas fuerzas que conducen la lucha por la liberación

nacional contra el imperialismo. Frecuentemente se ha visto al timón de estos movimientos a representantes o a partidos políticos que defienden los intereses de las clases propietarias. Tal es la situación en India, Egipto, Indonesia y muchos otros países. Estos no son países socialistas. El hecho de establecer relaciones adecuadas entre la burguesía y los comunistas locales dentro de un mismo frente anti-imperialista, adquiere gran importancia bajo tales condiciones. Desde luego, nacionalismo y comunismo son ideologías diferentes. El nacionalismo burgués está muy alejado de la clase trabajadora, pero desde que la burguesía nacional juega un papel activo y muchas veces dirigente en todas las luchas anti-imperialistas, su ideología nacionalista no debe constituir una barrera infranqueable entre la burguesía y la masa trabajadora (léase el Partido Comunista) en su cooperación y alianza contra el imperialismo. No cabe la menor duda que los Comunistas y la Burguesía pueden cooperar".

La política de Kruschev es idéntica a la de Stalin en cuanto a sus fines: el Comunismo Mundial. Difiere sólo en las tácticas. Muchos de los países en desarrollo no están todavía "maduros" para el Comunismo. La labor inmediata consiste, pues, en erigir plataformas anti-occidentales, en las cuales los Partidos Comunistas deben marchar junto a los partidos "burgueses" en un "frente común", un "frente unido", "un frente de acción popular" contra el imperialismo (es decir contra el bloque occidental de los países libres).

Esta estrategia circunstancial lleva algunas veces a los "campeones de la libertad y de la soberanía nacional", a situaciones verdaderamente risibles. Tomemos, por ejemplo, la laboriosa declaración del Ministerio de Relaciones Exteriores soviético en 1957, con ocasión del problema de Argelia, precisamente cuando la URSS intrigaba en Francia contra Alemania Occidental:

"Creemos que todos los pueblos tienen un derecho inalienable a su libertad, a su independencia y a la autodeterminación. Esto es válido también para el pueblo argelino. Pero, al mismo tiempo, no debe negarse un he-

cho importante: la existencia de relaciones históricas entre Francia y Argelia".

Todas las publicaciones soviéticas actuales señalan que ningún miembro de la burguesía debe ser rechazado, si puede aprobar el simple examen de anti-occidentalismo en potencia.

La política exterior soviética es lo bastante realista como para poner en primer lugar lo que debe estar primero. El Comunismo Mundial será sólo un proyecto mientras la Alianza Occidental sea suficientemente poderosa para impedir su imposición. Por ello, la primera tarea del comunismo consiste en tratar de socavar la Alianza, movilizando todas las fuerzas posibles contra ella. En los países en desarrollo, la táctica soviética (en sus aspectos no subversivos) consiste en tergiversar los hechos y explotar toda la animosidad que exista contra Occidente. La propaganda comunista caracteriza el conflicto Oriente-Occidente, como un conflicto entre el Imperialismo (Occidente) y el Anti-imperialismo (Oriente) y se esfuerza en ganar apoyo en estos terminos.

Otra de las razones que tienen los comunistas para buscar una alianza con la burguesía, es la necesidad de ampliar su base popular. El comunismo no ha sido nunca un credo popular. Sus "apóstoles" no han conseguido jamás ganar una elección, ni siquiera en Rusia.

Hace 45 años, en la última elección libre de su historia, cuando el comunismo tenía en Lenín un caudillo audaz y dinámico, lo más que pudo lograr fue un 25% de los votos. Otro ejemplo, el caso de las dos Alemanias, la una democrática y próspera, la otra comunista y plagada de crisis económicas. El régimen comunista de Alemania Oriental se ha visto obligado a edificar una muralla para retener el resto de su población, después que millones de hombres habían cruzado ya el límite hacia la parte libre de su antiguo país. El comunismo no ha sido nunca popular y por ello está tan recargado de tácticas, de estrategia, de conspiraciones y de propaganda desmedida. En los lugares donde el comunismo llegó al poder, fue mediante un golpe de estado o por imposición de una fuerza militar extranjera.

Para llegar al poder en los países del "tercer mundo", los comunistas han vuelto a la táctica del "Frente Popular" creado en el año 1933. Así marchando unidos a otros partidos en un frente nacional, se están aprovechando de antiguos resentimientos contra Occidente y de la ignorancia de la naturaleza fraudulenta de las reivindicaciones humanitarias que promete el comunismo.

Pero no sólo en países que han obtenido su independencia recientemente ha ganado terreno la idea de un frente popular que aúna a comunistas y a la burguesía. Muchos países no ven todavía el peligro de tales alianzas. Tomemos el caso de Chile, donde la idea tiene todavía amplia acogida. El Frente de Acción Popular propugna la realización de profundas reformas políticas, económicas y sociales.

Según sus portavoces, su programa es "anti-imperialista" y "anti-feudal". "El Frente de Acción Popular es un movimiento patriótico que lucha por la liberación económica y política de nuestro país. Su programa es suficientemente amplio para permitir la unión de campesinos, propietarios progresistas, mujeres, jóvenes, artesanos, maestros, profesores universitarios, comerciantes e industriales: todo el que desee el bien nacional. La clase obrera es la espina dorsal del movimiento. El Frente de Acción Popular lucha por una modificación en la estructura de nuestra economía y una efectiva reforma agraria".

La táctica comunista no puede ser más clara. Las necesidades estratégicas han inducido a los Comunistas en Chile a atenuar sus objetivos reales y a caminar junto a quienes consideran en realidad "elementos hostiles".

Lo importante es comprender a tiempo el peligro de tales alianzas.

EL PELIGRO DE LOS "FRENTES NACIONALES"

El peligro más grave de los Frentes Nacionales o Populares lo constituyen los designios comunistas para

cuando lleguen al poder. El "frente" los capacita para participar activa y abiertamente en la vida pública, los adorna de cierta respetabilidad y tiende a seducir al pueblo. Al mismo tiempo, en la retaguardia, ellos siguen adelante con sus propios planes, que incluyen el aniquilamiento en el futuro de sus actuales aliados, cuando las "condiciones objetivas" hayan madurado.

Lenín lo dijo sin eufemismos:

"La Internacional Comunista debe apoyar los movimientos democrático-burgueses en los países coloniales y subdesarrollados, a condición de que los elementos de los futuros Partidos Comunistas, sean agrupados en todos los países atrasados y educados en la conciencia de su propia tarea en la lucha contra los movimientos democrático-burgueses dentro de sus propios países". Stalin recalcó lo mismo:

"Los frentes unidos en los países coloniales y subdesarrollados deben tener significación revolucionaria solamente a condición de que no impidan al Partido Comunista proseguir con su propia política y con su trabajo organizativo, levantando a los campesinos contra los latifundistas, organizando la revolución de los obreros y campesinos y sembrando el terreno para la dictadura del proletariado".

El frente popular permite a los comunistas libre acceso a muchos círculos y los identifica con un programa popular que no es el suyo.

Por intermedio de los frentes populares los comunistas pretenden aprovechar las elecciones libres para llegar al poder. ¿Qué sucedería con este derecho fundamental de llegar efectivamente los comunistas al poder? Un ejemplo nos lo da Fidel Castro en Cuba, que lanzó la consigna de "¡Cuba sí, elecciones no!". En la Unión Soviética, donde las cosas se llevan de una forma más sofisticada, han escenificado una verdadera extravagancia, cantado como "las elecciones más democráticas del mundo", en las cuales el Partido Comunista obtiene el 99,9% de los votos. Pero sólo el partido comunista puede participar, y no comprende más que el 7% de la población de la Unión Soviética.

Kruschev sostiene enfáticamente que no hay "contradicciones" entre los gobernantes y las masas en la URSS. Si pensara realmente así, no sería tan reacio a demostrar esta idílica situación al mundo, permitiendo elecciones libres y universales.

Mao Tse-Tung, en su famoso discurso "Las cien flores", ofreció una versión más realista de las relaciones de clases en la sociedad comunista. "Los jefes controlan muchos aspectos de la producción y de la vida de las masas... La contradicción entre las masas y sus gobernantes se debe a la diferente posición que ocupan en la vida estatal. Las masas toman parte directa en la producción, se ocupan preferentemente de una labor física y es dificultoso para ellas el ejercicio directo de su derecho a gobernar... Por el otro lado, los jefes ejercitan directamente el derecho a gobernar y sólo raramente participan en las labores físicas".

No hay ninguna duda que la teoría comunista ve actualmente en los países en desarrollo el campo más fértil para la implantación del orden comunista. Esta fue una de las principales correcciones que Lenín hizo a Marx. Marx predicaba que la Revolución se produciría primero en los países más altamente desarrollados, pero la experiencia ha demostrado y sigue demostrando, que esto fue un error.

El comunismo no tolera y pretende suprimir la libertad y la abundancia de que gozan los países altamente desarrollados, por ello su llamado encuentra poco eco en las masas de estos países. Por el contrario, en los países en desarrollo, por todas las razones antes mencionadas, encuentran mayor aceptación sus "juegos de prestidigitación". Stalin comprendió este hecho claramente cuando dijo:

"¿Dónde se producirá la revolución? ¿Dónde puede abrirse primero una brecha en el frente del Capital? ¿En qué país? En tiempos pasados la respuesta usual era: Donde estén más desarrolladas las industrias, donde el proletariado constituya la mayoría, donde haya ma-

yor cultura y democracia. No, no necesariamente. El frente capitalista se romperá por donde la cadena imperialista sea más débil. La revolución proletaria es el resultado de un rompimiento en el sector más débil del frente imperialista mundial. Puede suceder que el país que haya iniciado la Revolución y que haya abierto una brecha en el frente capitalista, esté menos desarrollado, en el sentido capitalista, que otros, los cuales permanecen de todos modos bajo un régimen capitalista. En 1917, la cadena del frente imperialista demostró ser más débil en Rusia que en otros países, por ello se rompió por aquí... ¿Por dónde se romperá en el futuro? Nuevamente por donde sea más débil. No está excluido que la cadena se rompa, digamos, en India".

Años después les decía Kruschev a los birmanos: "Vuestro país es rico en recursos naturales. Uds. desean trabajar en forma intensiva para conseguir el bienestar de la población, aprovechando vuestros recursos. Uds. tienen mano de obra. Uds. pueden alcanzar un rápido desarrollo del país bajo una dirección "adecuada". No dijo una dirección "capacitada", o una dirección "enérgica" o "efectiva", sino que "adecuada". Sabemos lo que significa una dirección "adecuada" y como se desarrolla la vida política en un país que "disfruta" de tal dirección. Los partidos no-comunistas han sido barridos, eliminados y dispersados; pero no sólo esto: aún dentro del propio Partido Comunista, los elementos más fuertes eliminan a los otros cuando aparece el más mínimo asomo de una diferencia política o personal.

Hemos dicho que el Partido Comunista aprovecha a los otros partidos, dentro del frente popular, como un peldaño hacia sus fines últimos de exclusiva dominación y control. Cabe plantear la pregunta ¿No pueden los otros partidos ser, a su vez, más astutos y "aprovechar" al Partido Comunista? Podrían hacerlo si tales partidos fueran tan despiadados e implacables como el Partido Comunista. Pocos lo son, afortunadamente. Los dirigentes comunistas han exigido siempre de sus miembros el máximo de dureza. Lenín decía, por ejemplo:

"Un comunista debe estar preparado para hacer cualquier sacrificio, y si es necesario, debe recurrir a toda clase de intrigas y estratagemas, emplear cualquier método, aunque sea ilegítimo, falsear la verdad, con el objeto de penetrar dentro de las organizaciones sindicales y permanecer en ellas y realizar una labor revolucionaria. Moral es aquello que sirve para destruir a la antigua sociedad explotadora y para unir a todos los explotados en torno al proletariado, que está creando una nueva sociedad comunista".

El Partido Nacional Socialista de Alemania sí era tan despiadado como los comunistas y Hitler "aprovechó" a Stalin en 1939, cuando celebraron el pacto de no agresión, que le permitió atacar a Polonia..

Los partidos que forman un frente común con los comunistas carecen generalmente de esa actitud mesiánica, que es la que le da a los comunistas su férrea potencia. Aceptan el Frente Popular porque creen que los comunistas comparten con ellos ciertas aspiraciones de reforma social. Su error radica en creer que los comunistas están interesados realmente en las reformas sociales. Si lo están, es en su fracaso, para luego dar ellos la dirección "adecuada" a la nación. Su objetivo es el Poder y la implantación de la dictadura del "proletariado".

Cuando los estrategas comunistas han ganado confianza en los países en desarrollo, hacen menos misterio de sus reales intenciones y no vacilan en demostrar su impaciencia con los grupos socialistas no-comunistas Yuri Popov, escribía en Diciembre de 1961 en "Asia y Africa de Hoy":

"Circulos emboscados pro-imperialistas hablan de un verdadero socialismo africano. Pretenden desvirtuar el contenido de la lucha proletaria y obligar a la clase trabajadora africana a traicionar los principios del movimiento proletario internacional, pretendiendo inculcar en ellos el rígido slogan nacionalista que "todos los africanos son hermanos". Esta tesis falsa de la burguesía perderá de todas maneras cada vez más popularidad en el continente africano. No está lejano el día en que las doctrinas del socialismo científico (léase comunismo) triunfarán allí".

Este tipo de declaraciones abundan en las publicaciones comunistas. Reflejan los sentimientos expresados por Kruschev a fines de mayo en un importante discurso, en Sofía. Dijo que muchos países de Asia y Africa anuncian que están realizando el socialismo. Pero se pregunta el jefe soviético: "¿A qué clase de socialismo se refieren? ¿Cómo lo interpretan? ¿En qué fuerzas confían o se apoyan para llegar al socialismo? Los dirigentes nacionales deben comprender que sólo apoyándose en la "clase trabajadora" se puede alcanzar la victoria y encontrar soluciones adecuadas a los vitales problemas sociales. Si no lo hacen, otras personas que comprenden mejor las exigencias de la vida, los sucederán".

¿Quiénes son estas "otras personas" que vendrán después de ellos? Los comunistas, trabajando siempre en forma subterránea en pro de sus designios y quizás las "otras personas" sean esa gente joven a la cual el bloque soviético está adiestrando, lleno de esperanzas, en la Universidad Lumumba de Moscú.

COMUNISMO Y NACIONALISMO

Un dirigente africano decía en Moscú el año pasado:

"Nuestra alternativa es implantar el socialismo en nuestro país, implantarlo no conforme a fórmulas abstractas, sino concretas; no de acuerdo a esquemas teóricos, sino de acuerdo a nuestras circunstancias económicas y sociales. Por eso decimos que no queremos ser dogmáticos. Debo decirles con toda franqueza que no pretendemos ser marxista-leninistas".

Esta es una clara expresión del deseo de un pueblo de buscar su propio camino, sin temer a los fracasos, procurando obtener ventajas de su propia capacidad natural para crear nuevas concepciones y de su propia idiosincracia. Aquí tenemos un nacionalismo en el mejor sentido de la palabra, que tiene que chocar con las concepciones comunistas.

La admisión de las diferencias entre los pueblos, el concepto del genio nativo, el abogar implícito por diversas soluciones nacionales a los diversos problemas, tiene que chocar con las ideas rígidas de cualquier dogma.

Aunque los comunistas traten de halagar el nacionalismo de los pueblos en desarrollo por conveniencia política, miran como hostiles a los exponentes de las soluciones nacionales, y los consideran reaccionarios .

Kruschev lo dijo en 1958: "La amistad es sincera y fructífera solamente si los pueblos comparten los mismos puntos de vista respecto de los hechos, la Historia y la vida".

Los sentimientos y aspiraciones propios de cada pueblo no han recibido nunca mucho crédito de parte de los comunistas. El comunismo, tal como se ha desarrollado en Rusia, es una doctrina de "élite", basada en el dogma que el pueblo es incapaz de comprender sus verdaderos y genuinos intereses. Las masas son sólo un instrumento para ser manejado por la "élite" hacia un fin, que finalmente les traerá felicidad y prosperidad, no importa cuán amargo sea el camino. Los miembros de esta "élite", como todos los dogmáticos, están movidos por consignas mesiánicas. Sólo ellos poseen la verdad. Si se les pregunta ¿cómo pueden estar seguros de estar en lo cierto?, responden: "Las leyes histórico-científicas de validez objetiva del Marxismo-Leninismo nos lo señalan". La "validez objetiva" de estas "leyes" se acepta como un credo, a pesar que no hayan pasado ninguna prueba científica.

Lo que caracteriza al movimiento comunista, más que el concepto de la "élite" es la idea de su infalibilidad en todo terreno, ya sea político, económico, cultural, moral, etc. guiado por una creencia mística en la victoria final.

Durante el Imperio de los Zares, Lenín predicó el derecho de todos los pueblos a su auto-determinación política. Considerando, como hemos visto, que toda acción es moral siempre que sirva a la causa comunista,

propugnó la libre determinación de los pueblos, simplemente porque era un grito unificador en todos los territorios no rusos del vacilante Imperio Ruso. Muchos socialistas y comunistas nacionales no rusos creyeron en sus palabras y su credulidad les costó posteriormente la vida. Tan pronto como alcanzaron el poder, los bolcheviques relegaron el principio de la autodeterminación de los pueblos a los ámbitos de la mitología Marxista-Leninista. Dos meses después de la revolución bolchevique, preocupado ya más de otros problemas prácticos que de la propaganda, decía Lenín:

"Ningún marxista puede negar que los intereses del socialismo son más importantes que la libre determinación de los pueblos".

Refiriéndose a los comunistas nacionalistas no-rusos, que le estaban creando problemas, expresaba:

"Si un comunista ukraniano insiste en la independencia incondicional para la Ukrania, debe sospecharse que aboga por esta política, no desde un punto de vista de los intereses de los obreros y campesinos ukranianos, sino movidos por ideas de "pequeño burgués".

"El derecho a la auto-determinación de los pueblos no puede y no debe impedir el derecho de la clase proletaria a su propia dictadura. Esta fue la situación en 1920, cuando nos vimos obligados a marchar sobre Varsovia para defender el poder de la clase trabajadora". Esto dijo Stalin en el año 1932 dando a Kruschev un precedente para justificar su marcha sobre Budapest, donde la verdadera clase trabajadora participaba en la revolución contra su "propia dictadura".

¿Por qué abogan los dirigentes comunistas por la auto-determinación de los pueblos? Porque es una causa popular en el mundo entero. ¿Por qué no la conceden a sus pueblos oprimidos? Por imperialismo. Un historiador soviético contemporáneo admite:

"Rusia central, núcleo de la revolución mundial, no habría podido haber sobrevivido sin la ayuda de los territorios fronterizos, abundantes en materias primas, en

combustibles y en productos alimenticios. La clase trabajadora de Rusia no habría podido consolidar la dictadura del proletariado en su propio territorio, sin la ayuda de las esforzadas masas de los territorios nacionales colindantes". Aquí, como es fácil ver, "ayuda" es un eufemismo para ayuda forzada.

El ser acusado públicamente de "nacionalismo burgués" es una de las cosas más graves que puede sucederle a una persona hoy en día en la Unión Soviética. Este hecho le otorga un viso de humor macabro al postulado que esgrime la URSS en los países en desarrollo: "No cabe ninguna duda que los comunistas y la burguesía nacionalista pueden cooperar".

EL "MILAGRO ECONOMICO" COMUNISTA

Aquellas personas que se impresionan por el progreso económico soviético y que consideran que el sistema comunista ha demostrado su eficiencia, tienden a olvidar que los comunistas partieron de un alto nivel. En 1913, Rusia ocupaba el 5º lugar en el mundo en lo que se refiere a producción industrial. Actualmente ocupa el segundo lugar, pero se hace difícil pensar que con una población de más de 200 millones de habitantes y con tan enormes recursos naturales, no habría alcanzado este mismo desarrollo bajo cualquier tipo de gobierno y sistema económico. Hay que agregar que el desarrollo económico de la URSS es unilateral: la industria pesada ha florecido, pero los bienes de consumo han quedado atrás y el problema agrícola nunca ha sido resuelto.

Además el costo del desenvolvimiento de la industria pesada ha sido tremendo para la población soviética. Nunca se había explotado tanto a la masa obrera y campesina de ningún país como sucedió en la Unión Soviética a comienzos del programa doble de Stalin, de industralización y de colectivización forzada. Esta explotación no fue sólo política, sino que principalmente económica. No sólo tuvieron que sufrir los embates de burócratas hostiles, sino que aún la de los propios diri-

gentes sindicales, en la incesante lucha por incrementar la producción. Víctimas de un sistema forzado de trabajo, que sería la envidia de cualquier empresario capitalista de un siglo atrás los trabajadores soviéticos en tiempos de Stalin, raramente ganaban más de lo necesario para sobrevivir. Fue éste el resultado de la política primitiva de acumulación de capitales mediante la retención monopolista de todas las utilidades por parte del Estado. Los campos de trabajos forzados, como modelo de explotación no tienen parangón en el siglo XX. Como las reformas introducidas después de la muerte de Stalin hay que tomarlas con beneficio de inventario, el proletariado soviético sigue siendo víctima del sistema legal más férreo de toda la sociedad industrial moderna.

La propaganda soviética niega la posibilidad de explotación del obrero bajo el sistema socialista "científico", aseverando que la propiedad de los trabajadores sobre los medios de producción la hace imposible, ya que todas las utilidades son acumuladas por sus propios representantes. El argumento se basa en la presunción de que el Partido-Estado y su burocracia que maneja las empresas se identifican con la clase trabajadora. Trotski cuyos escritos han sido básicos para todas las críticas posteriores a la burocracia stalinista, presentó una vez el grado de explotación en términos matemáticos:

"El 15% de la población dispone del 85% de las riquezas y viceversa". No cabe duda que la política post-staliniana, iniciada por Kruschev ha reducido el grado de explotación de los obreros y campesinos y la diferencia en los ingresos que caracterizaba al período staliniano. Pero aunque son otros los vientos, soplan en la misma dirección.

El comunismo libra una gran batalla por conseguir el favor de los países en desarrollo, pero el genuino interés por las aspiraciones de los pueblos no juega ningún papel en ello, sino que se trata de consideraciones tácticas en favor de sus propios intereses.

En esencia, la política soviética no reconoce la legitimidad de este "Tercer Mundo", ya que considera todos los problemas mundiales como problemas entre capitalismo y socialismo. La dialéctica sólo admite la contradicción de una tesis y una antítesis. Si hay tres, no hay dialéctica marxista.

Como dijera Lenín en uno de sus más famosos escritos:

"Mientras subsistan el capitalismo y el socialismo, no podremos vivir en paz. Finalmente deberá triunfar uno u otro, y se le cantará un réquiem a la república soviética ó al mundo capitalista".

La lucha entre estos dos mundos constituye para los comunistas el eje de toda la vida contemporánea. Según ellos,llena todo el contenido de la política interna y externa de los estadistas del presente en ambos mundos. Esta concepción de "lo uno o lo otro" y la convicción que uno de estos campos debe inevitablemente destruir al otro, elimina toda variedad política, todas las formas nacionales de ordenamiento político, lo cual es una piedra angular en el sistema de valores de Occidente.

La política de la Unión Soviética respecto de los países del Tercer Mundo es oportunista, puesto que la esencia misma de su doctrina no puede admitir ni siquiera su existencia. La "neutralidad" se aviene en lo internacional a la estrategia leninista de neutralización en la lucha nacional. Lenín repartió tierra a los campesinos rusos y ucranianos, para "neutralizarlos" mientras luchaba contra los socialistas y los partidos burgueses en las ciudades. Una vez en el poder, no fue difícil despojar nuevamente al campesino.

Si Rusia Soviética lograse socavar el poderío defensivo de Occidente, cosa poco probable, ¿qué quedaría del Neutralismo? Lo mismo que ha quedado en manos del campesinado en los países comunistas, lo mismo que ha quedado a los obreros, lo mismo que ha quedado de aquellos partidos socialistas que una vez se aliaron al comunista para llegar al Poder.

EDITADO POR EL

CENTRO DE INFORMACION

POLITICA Y CULTURAL

CLASIFICADOR 777 · SANTIAGO DE CHILE

— AGOSTO DE 1963 —

IMPRENTA ROXY · SAN FRANCISCO 1012 · SANTIAGO